

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1º | San Salvador, Agosto 23 de 1863. | Núm. 7. |



Alto ahí, ¿quién vive? ¿quién vive?—
 “El Boletín del ejército de Guatemala con su patrulla.”—Alto la patrulla de mentiras, y avance solo el Boletín, verdad en mano.—Cabo de guardia, el Boletín.—
 Escolta, preparad las armas.—¿Para dónde se dirige U., Señor Boletín?
 Señor cabo, a esta trinchera para hablar francamente al Centinela.—
 Señor Centinela, su número 6º me ha tocado la conciencia después de la vergüenza que me causa de verme desmentido con hechos que están á la vista de todos, y vengo en pena de mi pecado á revelar las verdades y decir mis errores.
 Encargado por el general Carrera para publicar lo que ocurra en el ejército comencé mi misión en el convencimiento de que no se me obligaría á mentir, porque es una de las faltas más feas que cometen los hombres, y la religión prohíbe la mentira.—
 En Chalchuapa fueron mis primeros pecados, y allá comenzaron mis remordimientos.—Dispuse lavar mi al-

ma por medio de la confesión, y al efecto me acerqué á un eclesiástico para que me oyese de penitencia. El eclesiástico es Fray Francisco Dueñas, de la Orden de predicadores.—Le acusé mis pecados echando por delante los de las mentiras que me han hecho publicar hasta subir el número del ejército á doce mil hombres, y el Reverendo Padre sin conmoverse de esa y otras temeridades me dijo: “U. es un santo,” yo le interrumpí de gusto, y exclamé ¡Lado sea Dios!—Luego continuó su paternidad diciéndome: “Si U. hubiese leído siquiera á Ripalda no tendría esos escrúpulos, porque prohíbe mentir sin necesidad, de modo que habiéndola, no hay tal pecado, y mientras mayor y apremiante sea esa necesidad, más limpia queda la conciencia.—No lo remonto á U. á los teólogos, ni á los principales padres de la Iglesia, como San Bernardo, San Gregorio, San Agustín, y San Ambrosio, porque no hay para qué recorrer tanto; me limité á Ripalda que lo llevan hasta los niños.—La necesidad de mentir es urgente para engañar á las gentes sencillas á fin de que cooperen á derrocar al Gobierno del General Barrios.
 “El general Carrera después de la derrota de Coatepeque no quería haberse las más con los Salvadoreños; pero NOS, y otros interesados en la guerra le hicimos creer que si verificaba una segunda invasión, no solo se vengaría de la *tunda* que ha-

"bia llevado, pues estaba preparada
 "la traicion de Gonzalez, y los pro-
 "nunciamientos de los Pueblos, sino
 "que recobraría el brillo que le habían
 "dado 25 años de mando en Guatema-
 "la, demasiado raspado con la *zurra*
 "Coatepecana.—Fácilmente se dejó
 "alucinar el hombre, y preparó la es-
 "pedicion, contrariando la opinion ge-
 "neral de aquella República, y aun la
 "de sus ministros; y se vino, como U.
 "sabe, sobre el Departamento de Santa
 "Ana, en donde lo esperaban los Sal-
 "vadoreños.—Tuvo efecto la traicion
 "de Gonzalez y lo mas que fué con-
 "siguiente; pero como Barrios no fué
 "amarrado, se ha hecho santo fuerte
 "en la Capital, la ha fortificado y cu-
 "bierto de cañones, ha despertado el
 "patriotismo de los vecinos que han
 "volado á las armas, ha entusiasma-
 "do, y llenado de fuego como á dos
 "mil soldados de línea que le queda-
 "ron fieles, y tiene U., Señor Boletin,
 "que se ha atascado el general Carrera;
 "ni puede ir adelante ni atras, y como
 "dicen los marinos, *se ha varado*.—
 "Los pronunciamientos de los pue-
 "blos estan en actas, repitiéndose la fá-
 "bula de los cangrejos que conducia
 "un indio, que habiéndoselos comido,
 "pretendia que existian, porque de
 "ellos hablaba la carta de remision.—
 "*Estàn en el papel* decia el inocente.

"Contábamos con el ejército leonés
 "para poner sitio á la Capital, y con le-
 "giones de San Miguel que se unie-
 "ran al ver á un generalito Samayoa;
 "pero nada en dos platos.—Los leone-
 "ses se han desertado por escuadras,
 "los están matando los migueleros á pu-
 "ñaladas, y los que han quedado pro-
 "testaron que no pasarían el Lempa.—
 "Por lo que hace á los pueblos del
 "gran Departamento no se apartan de
 "la fidelidad del Gobierno.—Están
 "armados y dispuestos á hostilizar á
 "todo enemigo.

"Por otra parte el ejército guatemal-
 "teco, mal pagado, desnudo, y aburri-
 "do, se deserta con escándalo, y no es-
 "peramos de Guatemala ni dinero, ni
 "mas hombres;—así es que Barrios
 "no tiene otra cosa al frente que unos
 "tres mil chapines desalentados; los
 "imbéciles indios de Cojutepeque que
 "no pasan de 300 los sublevados, y
 "unos 150 ladrones de San Vicente; y
 "para eso los Cojutepeques dan mucho
 "que hacer para contenerlos á fin de
 "que no cometan mas crímenes contra
 "las otras castas, y para persuadirles
 "que no irán á la vanguardia, porque
 "les han hecho creer que se les quiere
 "echar de carnaza.

"De Santa Ana, nada bueno espera-
 "mos: el antiguo Batallon no ha entre-
 "gado las armas, y está preparado para
 "caer sobre los chapines en el mas
 "ligero revés.—Sonsonate, mas ó mé-
 "nos anda lo mismo, y en fin, se ad-
 "vierte por todos lados una reaccion
 "contra los guatemaltecos que ya no
 "se puede ocultar.—Se sabe que de
 "todas partes le llegan á Barrios sol-
 "dados y ofrecimientos, y no hay que
 "dudar que en unos cuatro dias han
 "subido sus fuerzas con mas de qui-
 "nientos hombres.—Se dice que dentro
 "de ocho dias le faltarán armas.—
 "Fuera de todo esto ha salido de la
 "Capital un Batallon de voluntarios
 "llamado los *Duendes* sobre Tejutla,
 "Chalatenango, Santa Ana, pueblos de
 "Guatemala & &, que se engrosará ad-
 "mirablemente con soldados que han
 "conservado sus armas.—Los tales
 "*Duendes* nos van á dar qué pensar,
 "mas que el Ejército de la plaza.

"Pues bien, ésta es nuestra posicion
 "que no puede ser peor, ¿qué hare-
 "mos?—Con la necesidad, doblar ó tri-
 "plicar mentiras para ver quiénes caen
 "en la red—, y si producen alguna trai-
 "cion, lo que dificulto mucho porque
 "se han tentado todos los medios, y

“esa gente de San Salvador, está
 “**tilinte**, esta palabra es griega, se me
 “ha salido, quise decir tirante.—Todos
 “conocen la reaccion de los pueblos
 “Salvadoreños, y están viendo que el
 “número de tropas de Barrios, es mas
 “ó ménos igual al de todas las que
 “ha reunido Carrera, y que siendo un
 “castillo la localidad de la Capital,
 “no hay cuestion en el triunfo contra
 “los que la ataquen.—Carrera sabe
 “que si segunda vez es derrotado, no
 “lo dejan entrar á Guatemala, y ese
 “temorcito lo abruma.—En fin, esta-
 “mos mal y es preciso mentir, exage-
 “rando recursos & &.—Vamos á ver
 “si pega, como dicen los muchachos.

“He hecho á U. una larga relacion
 “para que se convenza de la necesidad
 “en que estamos de faltar á la verdad,
 “y no ande con quisquillas de concien-
 “cia.” Yo quedé estupefacto, y cuan-
 do acordé, tomando un tono de auto-
 ridad el Religioso, me mandó agachar
 la cabeza, y con una voz de trueno
 me dijo: “ya le voy á absolver, rece
 “*el Señor mio Jesucristo*,” yo que no sé
 mas oracion que el alabado que can-
 tan á los que mueren en los campos;
 que se llama el *alabado Cimarron*, me
 despaché con él, y Fray Francisco se
 dió por satisfecho.

Confieso que me tranquilizó un tan-
 to el Reverendo Padre, y seguí pu-
 blicando mentiras á cual mas grandes.

Sin embargo, el 19 del corriente
 dí á luz unas falsedades tan enormes,
 que fué otra vez asaltada mi concien-
 cia con grandes remordimientos: no
 quise volver á los pies del Reveren-
 do, porque le conocí parcialidad, y
 me pareció prudente consultar el ca-
 so con dos cartujos de buena ley, el
 Señor Escribano Don Mariano Leiba
 y Don Rafael Campo.—Les dirigí las
 siguientes proposiciones:

1.^a ¿Es licito mentir?—Jamás será lí-
 cito lo ilícito, dijo el primero. Véase

á Tapias.—¡Cierto añadió el segundo
 no conozco á ese Señor Tapias; pero
 los Santos Padres de la Iglesia conde-
 nan la mentira.

2.^a Si la mentira ha causado daño
 á tercero ¿qué deberá hacerse?—Repa-
 rarlo, en cuanto se pueda y confesar
 que se ha mentido.—Esta es mi opi-
 nion, dijo el Señor Leiba, fundada en
 Tapias, en las glosas de Gregorio
 López y otros autores.—Lo mismo
 pienso yo, agregó el Señor Campo,
 y me fundo en el tratado de garan-
 tias de la Constitucion de la Repù-
 blica.

Les dí las gracias, y me iba á re-
 tirar, cuando el Señor Leiba me agar-
 ró diciéndome que no saldria de su
 casa sin darle seis pesos por la con-
 sulta, porque era Escribano titulado,
 casi Abogado, y que tales gentes
 no estudian para sacar de dudas á
 nadie, por su linda cara.—Me estaba
 ya estrangulando, y tuve que darle
 la suma indicada.

Siguiendo pues la decision de aque-
 llos Santos varones, he venido, Señor
 Centinela, á decirle con franqueza
 que he mentido, á revelarle lo que
 pasó en mi confesion con Fray Fran-
 cisco Dueñas, y á autorizar á U. para
 que publique las verdades en repa-
 racion del daño que hubiese causa-
 do al Gobierno del General Barrios.

Concluyo revelándole un secreto.
 U. sabe que el agua de Quezalte-
 peque quiebra las gargantas, por eso
 es que casi todos sus habitantes son
 güegüechos: estando allí el Cuartel
 general de los chapines, ya están
 güegüechos todos los que tenian gar-
 ganta torneada, y los que nó ya se
 les está torneando.—El Presidente
 Carrera hace dias que está usando
 una toalla en la garganta... Ojalá que
 no esté ocultando la quebradura.

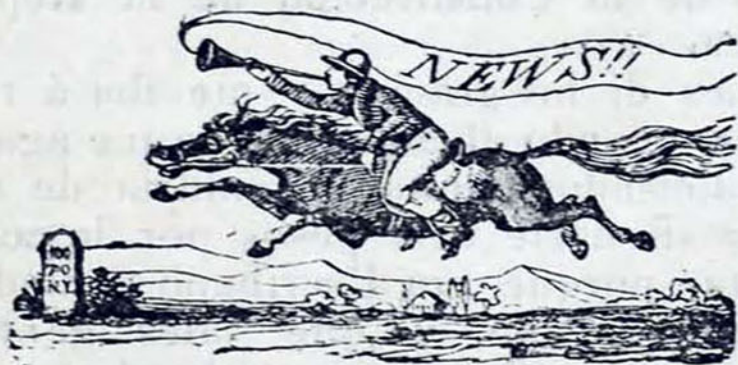
La bruta, como dicen, les vá á
 pasar á los chapines.—Van á salir

derrotados, y á llegar gñegñechos á Guatemala.

Por eso será que se ha pensado cerrarles la puerta si no llegan triunfantes, porque parece insüportable un derrotado gñegñecho.

A Dios Sr. Centinela: he cumplido un deber de verdadero cristiano, y me voy tranquilo.

Señor Boletín, á Dios.—;Cuidado con incurrir en nuevos pecados, porque le descargaré mi rifle.



Remitido.

AL PUEBLO DE SAN SALVADOR.

No puedo menos de tributarte respetuosamente la mas profunda admiracion ¡oh hijo predilecto de Morazan y de la Victoria! al verte con las armas en la mano, la indignacion en tu angusto semblante y el fuego sagrado de la libertad y el patriotismo en el corazon: desmentiras tu origen y las bellas páginas de tu historia si de otro modo te condugeras:

Perdona; pueblo heroico, si un día dudé de tus virtudes; pero la traicion del infame Gonzalez; las tenebrosas maquinaciones del apóstata Dueñas y de sus imbéciles y apocados partidarios. de consuno con las tan injustas como bárbaras agresiones del general Carrera (exaeta personificación del salvajismo) me compeliaron á formar de tí una triste idea; mas hoy que á porfia te veo rodear lleno de entusiasmo al Representante de las libertades

públicas y de la union central, al que espontáneamente te eligieras por Mandatario y al que teniendo en una mano la carta fundamental, tiene en la otra la espada para defenderla y ha jurado derramar hasta la última gota de sangre antes que permitir sea hollado el emblema de tu soberania, y que rétas lleno de orgullo, y con la confianza de un pueblo libre que se defiende, á Carrera y sus esclavas legiones y que tiembla al ver tu marcial continente y soberano desden, te creo digno émulo de Esparta y de Sagunto:

La áugusta sombra del inmortal Morazan se levanta enorgullecida; y desde su refulgente sólio te dirige una mirada llena de complacencia y manda á la Victoria que ciña tu frente con coronas de inmarcesible laureo, y á la parlera Fama que con su clarín de oro publique desde el uno hasta el otro extremo del mundo tus heroicas proezas.

Yo te felicito, pueblo de San Salvador; por las virtudes cívicas que posees, te admiró por la lucha titánica que has sostenido contra todo Centro-América; contra tus conciudadanos mismos que alevemente desertaron de tu bandera, de esa bandera símbolo místico de tus glorias; te felicito porque ya vas á cerrar las puertas del templo de Jano despues de un esplendoroso triunfo.

Gloria al pueblo libre del Salvador, palmas y laureles á su ilustre caudillo.

San Salvador, Agosto 20 de 1863.
J. M. A.

